







9 (728.1) (187)
Mar

67
2
Alejandro Marure

Memoria sobre la
insurrección de Santa Rosa
y Mataquescuintla en
Centro América

Guatemala

-1838-

700



A. GRAIÑO

Sec _____ Núm _____

MEMORIA

BIBLIOTECA

N.º 8321

*Sobre la insurrección de Santa Rosa
cuintla en Centro-América, comparada
estalló en Francia, el año de 1790, en los departa-
mentos de la Vendée, etc.*

Par tout, je vois une grande effusion de sang, je
me dis: il y a là un but faux ou de fausses mesures.

BACON: traducido par Lasalle.

LLA guerra que, al presente, tiene en el mayor conflicto á la República es, sin duda, espantosa y extraordinaria, pero no es tan singular como se lo han imaginado muchos; tampoco presenta caracteres únicos y exclusivos, ni en sus causas, ni en su progreso, ni en cuanto á las miras que se han propuesto los que la han promovido, ni respecto de los medios que se han empleado para fomentarla: aun ménos los presenta atendiendo á los intereses opuestos que la han prolongado y sostenido, y á los arbitrios contradictorios de que se ha echado mano para sofocarla. Nuestra actual revolucion tiene muchas identidades con otras que han estallado en otros tiempos y han afligido á otros pueblos, y es muy semejante, en sus causas, y muchas de sus tendencias, con las que han desolado otros paises.

2. Contémplese con un espíritu reflexivo é imparcial nuestra presente crisis: compárese con los hechos análogos que se encuentran en la historia, y se observará: que la revolucion, entre nosotros, ha seguido la misma marcha que, en iguales circunstancias, ha seguido en otras partes, y la misma que seguirá en cualquiera tiempo y lugar, siempre que al verdadero interes social se antepongan las pasiones de partido ó las ilusiones de una teórica exagerada. Aquí seria oportuno detenernos en el exámen de todos los hechos que forman la historia de lo que hemos llamado nuestra regeneracion, y tomándolos desde su origen y contemplándolos bajo todos sus aspectos, descubrir en ellos las verdaderas causas de nuestros males, el espíritu que ha presidido á todos nuestros desaciertos y las ideas predominantes que nos han arrastrado al abismo en que nos ha-



llamos. Pero semejante exámen demanda profundas meditaciones, un trabajo asiduo y una dedicacion esclusiva; y no debe emprenderse sino en un tiempo proporcionado á su importancia y con una perfecta tranquilidad de espíritu: condiciones que no es posible obtener en medio de las ansiedades de una situacion precaria y alarmante.

3. Ciñéndome, pues, á lo que permiten las exigencias presentes, voy á proponer mis observaciones, limitándolas á la escena actual de nuestro drama político. No por esto la consideraré aisladamente; al contrario, buscaré en los anales de las revoluciones una, cuyas analogias con la nuestra sean tales, que puedan servirnos para penetrar la verdadera naturaleza de nuestros males y descubrir, al mismo tiempo, los medios de que aun podemos valernos para embarazar su progreso. Esta manera de examinar nuestra actual posicion es, á mi juicio, la que puede guiarnos á resultados mas seguros, porque no se apoya en simples abstracciones sino en hechos positivos y comprobados: comparándolos, indagando las causas que los han producido, cotejando los desaciertos de otros con los nuestros, averiguando los medios que, en otras partes, se han empleado con mal éxito, los que se han empleado con fruto, podremos reconocer nuestros errores y hallar arbitrios ménos inciertos para nuestra salvacion. ¡Que las experiencias dolorosas que se han hecho en otros paises sean para nosotros una leccion útil, y nos ahorren nuevos sacrificios!

4. No hace medio siglo que la Francia sufrió en algunos de sus departamentos occidentales, una revolucion semejante á la que ha estallado entre nosotros, á mediados del año anterior, en algunos pueblos del distrito de Cuajiniquilapa. Es verdad que entre una y otra revolucion se encuentran algunas diferencias, no despreciables, que haré notar á su tiempo; pero en sus principales acontecimientos son parecidas, respectivamente, en especial si se las considera bajo un aspecto militar. El paralelo, pues, de la Vendée francesa con nuestros distritos insurreccionados, podrá subministrarnos grandes luces para adoptar el plan de pacificacion mas adecuado.

5. El territorio de la Vendée es montuoso, cubierto de malezas, setos, collados y pantanos, y está bañado por una multitud de riachuelos y aun corrientes considerables (a). En

(a) Entiéndase esto respecto de la Vendée militar, en la parte conocida con el nombre de *bocage*, que fué el principal teatro de la guerra.

1790 sus caminos eran fragosísimos, con muy pocas excepciones; contaba pocas poblaciones numerosas; no tenía canales ni ninguna otra vía de fácil y frecuente comunicación con los demás departamentos de la Francia civilizada: así es, que la gran mayoría de sus habitantes no conocía las artes ni el comercio, y estaba exclusivamente dedicada á la agricultura y á la pastoria; muchos de ellos habitaban en cabañas, fabricadas con ramas y lodo, y á la vez, bajo un techo miserable se abrigaba toda una familia con sus ganados y perros. Sin ninguna necesidad ficticia, y acostumbrado a un mal vestido y á los alimentos mas sencillos, el habitante de la Vendée arrastraba una existencia uniforme y salvaje; ignorante, supersticioso, rutinario, crédulo y, al mismo tiempo, desconfiado y suspicaz respecto de todo lo que emanaba de la autoridad, vivía enteramente sometido á la influencia de sus curas, y á los prestigios de sus nigromantes.

6. Considerándolos bajo estos aspectos se encuentran muchos puntos de contacto y similitud entre los pueblos de la Vendée y los que componen nuestros distritos insurreccionados. Estos, como aquellos, habitan un pais montuoso, áspero, quebrado y agreste *en grado superior*; no conocen las artes ni ninguna de las comodidades de la vida, viven en chosas miserables, están acostumbrados á los alimentos mas groseros, á un tosco vestido y aun á la desnudez; son ignorantes, supersticiosos, obstinadamente apegados á sus antiguos hábitos, crédulos y al mismo tiempo desconfiados y maliciosos.

7. El habitante de la Vendée es terco en sus resoluciones y desde tiempo inmemorial ha acreditado su carácter belicoso é inflexible, defendiéndose obstinadamente á favor de los parages inaccesibles que habita: el conquistador de las Galias nunca pudo someterlos completamente. Entre nuestros pueblos sublevados hay algunos cuyos nombres se conservan en la historia por la vigorosa resistencia que opusieron á las armas de Alvarado, y por la obstinacion con que despreciaron, muchas veces, sus ofrecimientos de paz; y especialmente el de *Jumay* y su Cacique *Tonaltet*, antes que reconocer á los gobernadores españoles, prefirieron el ver sus habitaciones incendiadas, sus prisioneros marcados con un fierro ardiente, y ellos mismos perseguidos por los montes como bestias salvajes. [a]

(a) Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala, por el P. D. Domingo Juarros; tomo 2. pag. 89.

8. Los paisanos de la Vendée, convertidos en soldados, se mostraban sufridos y superiores á todas las fatigas y privaciones de la guerra; caminaban dia y noche sin mas provision que un pedazo de pan negro, y algunas frutas; muchos de ellos, al principio de su rebelion, no llevaban mas armas que un grueso baston, una lanza ó algun instrumento de su profesion agrícola ó del servicio doméstico; acometian impetuosamente en grandes masas desorganizadas, embestian á las poblaciones de improviso, las entregaban al pillage, quemaban los archivos, y pasaban á cuchillo cuanto les oponia resistencia. Si tenian que haberlas con una fuerza superior ó aguerrida, se dispersaban con la mayor celeridad, volvian á reunirse con la misma; anocheaban en un lugar y amanecian en otro. Otras veces, ocultaban sus armas y tomaban la azada ó el arado, y cuando pasaban los ejércitos republicanos, los encontraban en sus semeteras trabajando pacíficamente; á la primera señal volvian á reunirse y se precipitaban sobre la retaguardia ó los flancos del enemigo; los convoyes de este, sus correos y partidas volantes caian, á cada paso, en las emboscadas que les armaban por todas partes. Frecuentemente se retiraban de los mercados é impedian la introduccion de granos á las poblaciones que no se pronunciaban por ellos.—El soldado de la Vendée dio el sobre nombre de *Santos* á algunos de sus principales caudillos [a]; llevaba pendientes del cuello imágenes de la Virgen, escapularios y reliquias; ántes de entrar en batalla, recitaba fervorosamente algunas oraciones devotas, y lo mismo practicaba todos los dias en tres horas diferentes: si sufría algun revez lo atribuía á maleficio, ó á intervencion del diablo; si salía bien de algun gran riesgo, lo imputaba á milagro, obrado por la intercesion de sus pastores; despues de la victoria se manifestaba implacable y perseguía á los fugitivos, sin descanso, por el espacio de muchas leguas, y hasta los ancianos, las mugeres y los niños tomaban parte en las crueldades que se ejercian sobre los prisioneros; en la desgracia mostraban una insensibilidad salvaje y marchaban, de ordinario, al suplicio con una absoluta indiferencia; ó con el aire placentero de un martir de la religion.

9. Tal fué el sistema de guerra que adoptaron

(á) Memorias de Mma. de la Roche Jaquelein: p. 108 edic. en 4.º de 1817.

en 1790, [á] los paisanos de la Vendée, y tal el carácter que desplegaron en ella: ¿quien no verá en uno y otro el genio de nuestros campesinos y la táctica que han seguido en sus excursiones? táctica de instinto que, desde tiempo inmemorial, han adoptado todos los pueblos salvages, y aun algunos civilizados, para sacudir el yugo de la autoridad, ó defender su independencia amenazada, siempre que han estado en posesion de un terreno aparente. Nuestros campeones de la montaña, así como los de la Vendée, son sufridos y obstinados y emprenden sus correrias sin ningun bagaje, llevando por toda provision un poco de *totoposte*, y á veces, nada. Cuando dieron principio á la rebelion, todo su armamento estaba reducido á algunas malas escopetas, palos, lanzas y *muchetes*: no tienen lugar fijo, vagan por todas partes, se reúnen en grandes masas ó se dividen en pequeñas partidas, aparecen y desaparecen, segun les conviene; acometen intempestivamente á las poblaciones, las entregan al saqueo, queman ó despedazan todos los papeles que encuentran, roban, mutilan y asesinan sin piedad, y á la vez sus mismas mugeres los excitan á estos actos atroces, como sucedió en la desgraciada jornada de Xalapa. Lo mismo que los de la Vendee, ocultan sus armas cuando los amenaza una fuerza superior, y vacan tranquilamente á sus ocupaciones rurales; de manera que es casi imposible distinguir al pacífico labrador del bandido y sedicioso: interceptan los correos y los granos; cantan la salve y otras oraciones devotas y aun supersticiosas en diferentes horas del dia y de la noche; muchos de ellos llevan escapularios, medidas, y evangelios; creen en ensalmos y falsos milagros; y á la vez, atribuyen sus derrotas, como la de Villa-Nueva, á maleficios y brujerías del enemigo; marchan al cadalzo con una indiferencia estúpida, y arrostran la muerte con impavidez, la mayor parte de ellos en la suposicion de que van á resucitar á su pueblo.

ro. Hé aquí demasiadas analogias respecto del teatro material de la guerra, respecto del carácter supersticioso y bárbaro de sus rústicos campeones, y mas aun respecto de su sistema militar.—Ahora vamos á ver que tambien hay semejanza en cuanto á las causas que han producido la rebelion de Mataquescuintla, en Centro América, y las que

(a) Me refiero á este año, porque, aunque la insurreccion no llegó á generalizarse sino hasta el 11 de Marzo de 1793, con motivo de la ley marcial, los primeros levantamientos se verificaron desde el 7 de Febrero de dicho año de 90.

produjeron la de los departamentos de la Vendée en la Francia.

II. A consecuencia de la dirección que habían dado à las opiniones los escritos filosóficos del siglo 18, estalló en Paris la famosa revolucion de 1789. Derrocar el poder sacerdotal, anular todas las gerarquias y destruir todos los principios de gobierno que habían regido à la Francia desde Clovis hasta Luis 16, para sustituirles las teorías inventadas por el filosofismo moderno: tal fué el objeto de aquella revolucion. Se decretó, por tanto, la tolerancia de cultos, ó mas bien, se declaró la guerra al culto dominante: se suprimieron los diezmos, los bienes del clero entraron al dominio nacional, se abolieron todos sus privilegios y se le exigió con violencia un juramento cívico: las preocupaciones y los hábitos de catorce siglos quedaron comprimidos en ménos de tres años. Pero una innovacion tan violenta debia suscitar una reaccion aun mas violenta. Muchos de los eclesiásticos, no juramentados, se refugiaron à la Vendee, y en nombre del catolicismo proscripto y ultrajado, levantaron el estandarte de la rebelion, à que ya estaban demasiado dispuestos los pueblos. (á) Los paisanos de aquella co-

(a) Diversas fueron las opiniones que se formaron en Francia acerca de las causas y carácter de la guerra de la Vendée. Los revolucionarios la consideraron como el resultado de las intrigas del clero y de la nobleza, y como el efecto de un plan metódico y combinado al intento, sin querer reconocer como causas de aquella guerra sus provocaciones, sus violencias é innovaciones impolíticas; y aun hubo muchos, entre los mas exaltados, que solo la consideraron como una guerra de ladrones y por esto llamaron *brigands* à los habitantes de la Vendée, y opinaron porque se diezmasse la poblacion, se trasladase el resto al interior y se repoblase el pais con colonias de patriotas— Los antirevolucionarios, por el contrario, sostenian que no habia habido ningun complot estenso y ramificado; que muchos de los gefes de la insurreccion no se conocian, y peleaban mas bien por sentimiento que por cálculo; que los pueblos se habían conmovido espontáneamente, sin ninguna esperanza positiva ni mas movíl que el de la irritacion que habían producido los continuos ataques al culto y los alistamientos forzosos. Tales fueron en Francia las diferentes opiniones de los partidos respecto de la guerra de la Vendee: los historiadores imparciales creen que en la complicacion de todas las causas mencionadas debe verse el origen de aquella memorable insurreccion— Entre nosotros ha habido tambien mucha variedad en las opiniones respecto de la insurreccion de Mataquescuin-

marca y de otras que baña el Loire, renunciando á los beneficios que les resultaban de la supresion de las contribuciones eclesiásticas, se levantaron en masa: *vamos á castigar*, dijeron, *á los impios que han puesto sus manos sacrilegas sobre nuestros pastores; vamos á restablecer la religion católica*: otros esclamaban; *Mi cuerpo es del rey y mi alma del Papa!* y estos gritos de insurreccion fueron seguidos de una larga serie de desastres y de matanza.

12. Examinemos lo que ha pasado entre nosotros respecto de este mismo delicado punto. La revolucion de Francia que, en mucha parte, ha servido de tipo á casi todas las que en América la han sucedido, lo fue tambien de la nuestra; y asi como en aquella revolucion los esfuerzos del partido dominante se dirigieron contra el trono y el altar, entre nosotros, desde los primeros dias de nuestra independencia, los conatos del bando liberal tubieron por objeto destruir la influencia del clero y las instituciones monárquicas que nos habia legado el gobierno español: plan racional y justo si se hubiera limitado á reprimir determinados abusos y usurpaciones; pero, sin respeto alguno á las preocupaciones envejecidas de los pueblos, sin respicencia al estado de ignorancia, de supersticion y de barbarie á que estaban reducidos, en su gran mayoria, se emprendieron reformas radicales y extensas. Se comenzó por abolir los fueros y privilegios del clero, y sucesivamente se decretaron contribuciones extraordinarias sobre sus bienes, se prohibieron los votos monásticos, se suprimieron los diezmos, se extinguieron las órdenes religiosas, se confiscaron y enagenaron todas sus propiedades, se les espulsó en union del prelado diocesano, y por último, se decretó la libertad de conciencia, el divorcio, el matrimonio civil y la supresion de muchos dias festivos. Estas innovaciones en materia de religion y otras muchas que se emprendieron prematuramente en el sistema politico, fueron desvirtuando el poder público, disipando todos los prestigios que habian mantenido en la obediencia á los pueblos, y aniquilando todo

ta. Algunos solo la han considerado como una guerra de bandidos, promovida è impulsada por las maquinaciones de algunos fanáticos y obscurantistas; otros la han mirado como una faccion politica, nacida de la opresion en que han vivido los pueblos bajo un régimen diametralmente opuesto á sus hábitos y preocupaciones. Yo manifestaré en esta Memoria el juicio que me ha hecho formar, acerca de este punto, el estudio imparcial de los hechos.

principio de orden y estabilidad.

13. Los pueblos al principio se mostraron insensibles á estas innovaciones capitales, y el mismo clero, despues del golpe que sufrió en 829, parecia resignado á su abatimiento. Muchos de sus miembros lo estaban realmente, pero otros aprovechandose de la predisposicion que ya existia en los pueblos, aunque no se manifestaba, no cesaron de trabajar en secreto para sublevar los ánimos, y fueron propagando lenta y subterráneamente el fuego que produjo la explosion de 837.

14. Varias causas accidentales aceleraron la época de un levantamiento que, á mi juicio, no debe considerarse como el resultado de una combinacion preparada de antemano, sino, como el simple efecto de los conatos aislados de que se ha hecho mérito y que adquirieron importancia por la concurrencia de las causas indicadas. Sin la nueva ley agraria, invasion del cólera asiático y establecimiento del juicio por jurados, las masas salvages del distrito de Cuaguiquilapa no se habrian conmovido en 837, ni habria tomado un incremento tan rápido esa faccion sin las disputas que mediaron entre la autoridad y un fuerte partido de oposicion; pero mas adelante, ya en aquel distrito ó bien en cualquiera otro punto de la República, habria tenido principio un vasto incendio cuyos elementos existian en nuestra organizacion política y en la falsa direccion que se ha dado á las opiniones. La ley agraria, pues, la epidemia del cólera y el juicio por jurados, no han sido mas que el pretesto ostensible para acabar de indisponer los ánimos, asi como en la Vendee, sirvió para el mismo fin la conscripcion de 300 mil hombres decretada por la Convencion nacional; mas en realidad, la verdadera causa de la sangrienta lucha que se ha entablado, debe encontrarse, en la violenta situacion en que se hallaban las grandes masas respecto de un orden de cosas que no es compatible con su disposicion mental y que choca directamente con sus preocupaciones religiosas. Asi es que los corifeos de la rebelion han incrementado prodigiosamente su partido, y han arrastrado en su séquito á una multitud de pueblos, haciéndoles creer que pelean para que vuelva el prelado diocesano y los religiosos expulsos, porque se les restituyan sus bienes, por que se restablezcan los diezmos y se deroguen las leyes sobre divorcio, matrimonio civil. et. No por esto creo que la guerra que, hoy devasta al Estado, sea una guerra puramente religiosa; al contrario, creo que los motivos de religion se han

complicado con otras causas y tendencias, no ménos influentes, de cuyo desarrollo me ocuparé en un escrito por separado.

15. Entre tanto, haré notar de paso, que si bajo todos los aspectos en que hasta ahora he considerado nuestra actual revolución, se encuentran grandes analogías con la que de solò á la Vendée en los últimos años del siglo anterior, bien examinada una y otra época, uno y otro país, se palpan ciertas diferencias que merecen fijar la atención. En la Vendée, tomó la iniciativa un hombre de la clase privilegiada, [*el Marques de la Rouarie*] experto en las negociaciones y en la guerra; entre nosotros la ha tomado un individuo de ínfima condicion, ignorante y salvage. El primero obrò bajo los auspicios de la gran coalision europea; el segundo lo ha intentado todo sin ninguna proteccion estraña, al mépos conocida; en la Vendée, se peleó por la restauracion del trono, es decir, por la preponderancia de la alta clase; entre nosotros se combate por anonadamiento de las clases civilizadas: alla el proletario no peleaba por apoderarse de las grandes posesiones de la nobleza; aqui pelea con una mira muy distinta y alhagado con promesas criminales: allá no existian las diferencias; aquí, una igualdad ilimitada ha despertado fuertes antipatias entre una poblacion eminentemente eterogénea: allá las irrupciones de las masas encontraban una balla en las plazas fuertes: aquí todas nuestras plazas estan desmanteladas: alla nunca estubo amenazada de cerca la capital de la nacion; aquí lo ha estado dentro de sus propios egidos la de Guatemala; y en fin, allá aunque eran frecuentes los cámbios en la administracion pública, no lo fueron tanto como lo han sido entre nosotros en estos últimos tiempos, y habia incomparablemente mas energia en la accion gubernativa.

16. Estos son los puntos divergentes que, á primera vista, se descubren entre las dos revoluciones cuyo paralelo es el asunto de esta pequeña Memoria. En cuanto á las dos primeras diferencias pueden encontrarse compensaciones, pues, aunque entre los gefes de la Vendée y *Chuanes* se contaban algunos de conocida capacidad, y aun antiguos militares, esto mismo suscitaba rivalidades y pretensiones entre ellos é introducía el desconcierto en sus planes, al paso que los cabecillas de nuestras masas obran al impulso de un caudillo absoluto y bárbaro. Los insurgentes de la Vendée recibían uno que otro socorro del estrangero, pero no encontraban, como los nuestros, tantas simpatias en la gran mayoría de la nacion. Con respecto á las demas diferencias que se han mencio-

nado, no es posible hallar la mas remota compensacion; lo cual exige, de nuestra parte, un tacto mas esquisito y una prudencia consumada en la combinacion y ejecucion de nuestros planes, tanto políticos como militares.

17. Llevado hasta este punto el paralelo entre las causas que produjeron en 790 la insurreccion parcial de algunos departamentos de la Francia, y las que han suscitado en nuestro suelo la rebelion de Santa Rosa y Mataguescuin-tla, y despues de haber considerado en su aspecto religioso y político el carácter de aquella revolucion, y comparádolo con la nuestra, es preciso, para no dejar incompleto nuestro paralelo, confrontar los medios de pacificacion que allá se emplearon con los que nosotros hemos ensayado aquí inútilmente.

18. La Asamblea nacional de Francia no considerò los primeros movimientos de la Vendée bajo el aspecto peligroso y grave con que se presentaron, y creyó que bastarian, para reprimirlos, algunas medidas parciales y comunes. Dos comisarios civiles y algunos destacamentos de la guardia nacional recorrieron los distritos insurreccionados, y despues de algunos encuentros de poca importancia, quedaron disipados los tumultos. Dumouriez tubo el descuido ó la malicia, en una de las mejores oportunidades, de dar tiempo para que se escapasen los principales cabecillas. En esta primera expedición, las tropas incendiaron algunos castillos y cometieron otros excesos; sin embargo, se creyó ya restablecida la calma, se decretó una amnistia y se puso en libertad á todos los prisioneros.

19. Demasiado ocupados de sus propias querellas, los republicanos se adormecieron respecto de los negocios de la Vendée; entre tanto se organizaba allí una vasta conjuración. Por segunda vez la creyeron sofocada con la victoria de *Bressuire*, y despues de haber cometido inauditas crueldades en el campo, los republicanos se mostraron débiles en los tribunales: algunos hombres oscuros marcharon al patibulo, al mismo tiempo que obtenian su libertad muchos eclesiásticos y nobles de grande influjo. Una conducta tan parcial, tan injusta y vacilante, lejos de apagar, inflamò mas los combustibles que existian en la Vendec.— Por otra parte, las espoliaciones patrióticas y la rapacidad de la soldadesca (a) generalizaron de tal manera el descontento

(a) *Los bandidos*, dijo Philippeaux à la Convencion, *no han cometido mas atrocidades contra los ciudadanos pacíficos que nuestros propios soldados. Los gefes han alentado el pillage, participando ellos mismos de su execrable producto.*

que aun los habitantes pacíficos que hasta entonces no habían tenido ningun participio en la rebelion, despechados, volaron á engrosar las masas insurreccionadas.

20. Alarmada la Convencion á vista de los progresos que hacia un levantamiento tan formidable, adoptó medidas represivas en el sentido mas violento. Puso fuera de la ley á todos los rebeldes y ordenó que fuesen juzgados y ejecutados, en el término de veinte y cuatro horas, todos aquellos á quienes se cojiese con las armas en la mano, confiscándoseles así mismo todos sus bienes. Se organizaron ademas 24 compañías incendiarias, y á todos los gefes se comunicaron órdenes de exterminacion. La insuficiencia de las medidas de lenidad, empleadas anteriormente, las represalias crueles, el furor y la obsecacion de los realistas, parecian justificar estas providencias *draconianas*; sin embargo, no correspondieron á las esperanzas con que se habian adoptado: es verdad que no dejaron de influir en su mal éxito las disenciones entre los generales y los comisarios civiles. No obstante, la Convencion lleva adelante sus providencias de sangre, y conforme á ellas se organiza el plan cuya ejecucion se encomendó á las doce *columnas infernales* del General Turreau: "pasar á cuchillo á todos los insurgentes, entregar á las llamas todas las aldeas, quintas, bosques, sementeras y generalmente todo cuanto pudiera ser quemado; apoderarse de todos los bienes y extraer todos los ganados, granos y demas subsistencias: tales fueron las principales disposiciones de aquel famoso plan. Precedida cada una de cincuenta gastadores, que iban haciendo desmontes para facilitar el incendio, las doce *columnas infernales*, partiendo de la circunferencia al centro, recorrieron todo el pais, arrazando, á manera de la *lava ardiente* de un volcan, cuanto encontraban al paso. *Los soldados pillan, violan, incendian, asesinan: mujeres, ancianos, niños, todo cae bajo la espada exterminadora. La Vendée no es mas que un desierto; solo se ven por todas partes cadáveres, cenizas y ruinas.* Sin embargo, la rebelion no se calma, al contrario, toma un carácter mas feroz que nunca, y las filas de los rebeldes, en vez de disminuirse, se engrosan considerablemente con un gran número de fugitivos.

21. Convencida, por el mal éxito, de la ineficacia de sus medidas destructoras, la Convencion adoptó un plan mas tímido que moderado, y que casi se redujo á la simple defensiva, entre tanto que algunos de sus comisarios trabajaban secretamente para atraer á los rebeldes á un acomodamiento.

Después de muchos debates, por último, llegó á ajustarse un tratado en que los gefes rebeldes obtuvieron, para sí, todas las ventajas. *La Convencion les garantizaba el libre y pacífico ejercicio de su culto, les concedia dos millones para indemnizarlos de los gastos de la guerra, y dejaba á sus órdenes un cuerpo de dos mil guardias territoriales, compuesto de habitantes del pais, pagados por el tesoro público: acordaba igualmente socorros é indemnizaciones á todos los naturales de la Vendée, á quienes exceptuaba ademas, de los impuestos, levas y riquisiciones; ordenando, así mismo, que fuesen reintegrados en la posesion de de todos sus bienes.* Los rebeldes se obligaron simplemente á reconocer á la República francesa, una é indivisible, á no tomar armas contra ella y á entregar la artilleria que tubiesen. Este tratado, monumento de la debilidad de la Convencion y de las pretensiones de los gefes rebeldes, no podia tener estabilidad; muy pronto fué infringido, y la guerra volvió á encenderse por todas partes.

22. Esta es la reseña de las medidas, alternativamente rigurosas ó débiles, que se adoptaron en Francia para sofocar la insurreccion de la Vendée; recordemos ahora las que se han dictado en nuestro pais con un fin semejante.

23 Por el mes de Junio de 837, se sublevaron los pueblos de Santa Rosa y Mataquescuintla, á pretesto de que el Gobierno los habia querido envenenar: su primer acto de insubordinacion lo marcaron con una perfidia. Las tropas del gobierno marcharon sobre los rebeldes, y los dispersaron y acuchillaron en dos encuentros, pero no se empeñaron en la persecucion de los cabecillas; ya fuese porque no lo permitia la estacion, ya por temor de la peste, que entonces reinaba en aquellas comarcas, ó bien por que no se habia dado á este negocio toda la importancia que merecia. Después de una corta expedicion, en que no se observó la mejor disciplina, las tropas regresaron sin haber dejado asegurada la tranquilidad ni afianzada la sumision de los pueblos que se habian conmovido: al contrario, dejaron exasperados los ánimos y mas avivadas las prevencciones que ya existian contra el Gobierno. Este creyó reparar los abusos que se habian permitido sus tropas, emitiendo un decreto de amnistia; pero, á mas de que este decreto contenia varias excepciones, nunca hubiera sido bastante, por si solo, para aquietar á unos pueblos que acababan de ser victimas de las depredaciones é insultos de la fuerza: prefirieron, pues, el hacer causa comun con las partidas de rebeldes que se habian retirado á las montañas, que

el ceder á los llamamientos de la autoridad. Entónces se creyó necesario volver á emplear contra ellos las medidas fuertes y represivas. Se puso bajo el régimen militar á todas las poblaciones de los distritos insurreccionados; se les exigieron con violencia préstamos y contribuciones extraordinarias; se conminó con penas severas á los habitantes de las rancherías aisladas que en un término estrecho y perentorio no se redugesen á poblado; se decretó la traslación del pueblo de Jumay; se ordenó la confiscación de sus fondos de cofradías, y se acordó despojarle de una parte de sus ejidos.

24. Las tropas del Gobierno salieron, por segunda y tercera vez, para poner en ejecución estas nuevas disposiciones y recorrieron en todas direcciones el territorio, repitiendo, con mayor escándalo, sus atentados contra las personas, y las propiedades. Verdad sea que los excesos de la tropa eran provocados, y lo habían sido desde el principio, por las mismas bandas de rebeldes que, á cada instante, se señalaban con asesinatos y todo género de represalias sobre los empleados y partidarios de la autoridad.

25. Este sistema de rigor solo sirvió para irritar mas los ánimos y dar á la insurrección un carácter mas obstinado. Ya fuese en este convencimiento, ó bien, movido por las vehementes increpaciones de un partido que lo combatía en el seno mismo de la capital, ó ya por no prolongar una guerra que lo privaba de los recursos que le eran necesarios para ponerse á cubierto de las intenciones de sus enemigos domésticos, el Gobierno relajó su sistema represivo y se decidió, por segunda vez, á emplear las medidas de lenidad. Convidó á todos rebeldes con un indulto general en que se comprendía á los mismos cabecillas sin excepción alguna; revocó la orden de traslación del pueblo de Jumay; ordenó la devolución de los bienes confiscados; mandó poner en libertad á los prisioneros, y dictó otras diferentes disposiciones para atraer á los rebeldes á un arreglo pacífico. Pero estos, naturalmente desconfiados, y tal vez sugeridos por algunos individuos del partido opositor, desoyeron las invitaciones del Gobierno, no queriendo reconocer en ellas un acto de clemencia sino un rasgo de debilidad, ó una estratagema con que se les intentaba sorprender.

26. Mientras tanto, una nueva rebelión, promovida en el departamento de Sacatepequez, distrajo la atención del gobierno y lo obligó á replegar sus fuerzas á la capital. Los

rebeldes de Sacatepequez, aunque proclamaban distintas miras, auxiliaron, aconsejaron y se pusieron en combinacion con los de Mataquescuintla. Esta coalision insurreccional produjo la estrepitosa caida del encargado del P. E. El que le sucedió en el gobierno de Guatemala celebró las mas vergonzosas transacciones con las turbas insurreccionadas, las dejó en posesion de sus armas, y aun permitió que se apoderasen de las que existian en los almacenes de la capital; les dió sumas considerables de dinero, y dispuso además organizarlas en milicias civas bajo las órdenes de sus mismos cabecillas, á quienes se dejó con el mando que habian usurpado. [á] Tales concesiones no podian producir el sometimiento, debian si, alentar la insubordinacion, por que atestiguaban, á un mismo tiempo, el deshonor y la impotencia del Gobierno que las otorgara.

27. No siendo bastante el poder del Estado para someter por si solo, á los rebeldes, se apeló á la intervencion de la autoridad nacional: en vano esta, los ha llamado al órden por todos los medios de la suavidad, ofreciéndoles exencion de contribuciones, garantias para sus vidas y propiedades, indemnizaciones proporcionadas al valor de su armamento y á los perjuicios que hubieran sufrido: en vano les aseguró que solo serian gobernados por las autoridades locales que ellos mismos elijiesen, y que á sus gefes se les conservarían sus grados militares: en vano, viendo desechadas sus invitaciones conciliadoras, la misma autoridad nacional los ha puesto fuera de la ley, les ha mandado ocupar sus granos y destruir sus rancherías, los ha perseguido con la fuerza armada, y ha procurado aterrorizarlos con el cadalzo y el destierro. Nada ha valido; ni aun las condescendencias á que últimamente se decidió la Legislatura de Guatemala; permitiendo los votos religiosos en los conventos de monjas, derogando las leyes de divorcio, matrimonio civil y dias festivos, y expidiendo un decreto de amnistia en que se ha comprendido al mismo prelado expulsado. Nada ha sido bastante á acallar las pretensiones de los rebeldes, que prosiguen aun en sus excursiones devastadoras. Pareceria inconcebible tanta obstinacion si no supiésemos los motivos de que procede: no creen que haya de nuestra

(á) Por una falta semejante, es decir, por haber dejado en sus empleos á los principales insurgentes, el General Leclerc perdió en Santo Domingo todo el fruto de una brillante expedicion, (Véase la obra titulada *Consideraciones sobre las Colonias*, cct.)

parte bastante sinceridad; dudan de nuestros ofrecimientos dictados por la necesidad, y temen que, una vez desarmados ellos, nosotros violaremos todos nuestros compromisos. La misma desconfianza, mostraron los insurgentes de la Vendée, respecto de los ofrecimientos de los republicanos, como lo manifestaron en proclama datada el 28 de Enero de 1795.

28. Cotéjese esta pintura con la que hemos hecho, poco ántes, de los planes que se adoptaron en Francia para la pacificación de la Vendée, y se vendrá en conocimiento de que, en un caso como el presente, la versatilidad en la conducta del poder público, sus frecuentes oscilaciones entre un excesivo rigor y una clemencia intempestiva, jamas podrán obtener ningun resultado positivo y seguro en favor del orden.—Como un comprobante de esta verdad, vamos á bosquejar el sistema del General *Hoche*, que alejándose igualmente de los dos extremos á que se habian dejado arrastrar sus antecesores, obtuvo un éxito feliz.

29. Imbestido de todos los poderes civiles y militares, la primera cosa que creyó necesaria fué el establecimiento de la mas rigurosa disciplina en el ejército, y como parte esencial de esta, el mantener á las tropas fuera de las poblaciones, en campos fortificados; *en los campos decia, se alimenta la diciplina, las tropas estan prontas para volar á donde lo exige el peligro, y pueden á cualquiera hora reunirse sin estrépito y sin estar rodeadas de espías.* Creia tambien, de esta manera, evitar las seducciones y el soborno. Para dar mas regularidad y rapidez á su sistema de columnas movibles, mantenía á sus fuerzas en continuas marchas, contramarchas y traslaciones de un campamento á otro. Pero nada considerò tan urgente como el castigo y represion de la rapacidad y licencia del soldado: *Es indispensable, repetia con frecuencia á sus oficiales, impedir el pillage para someter á la Vendee. No perdais jamas de vista que la política debe tener un gran participio en esta guerra: emplead oportunamente la prohibad, la humanidad, la fuerza, la astucia, y siempre la dignidad que conviene á los republicanos. El momento ha llegado en que, contenidos dentro de justos límites, los defensores del Estado no hagan ya temblar á los ciudadanos pacíficos. La mas rigurosa diciplina debe facilitar, por fin, el restablecimiento del orden, de la economia y de las costumbres*“. “Y fueron tales, dice un historiador (a), las medidas que adoptó Hoche con este objeto, que el pillage, por parte de sus tropas,

(a) Beauchamp.

llegó á hacerse casi imposible, lo cual únicamente, podía asegurar el buen éxito de sus operaciones,,

3o. Una vez entablada la disciplina y la regularidad en el ejército, Hoche se dedicó á establecer la mas severa y vigilante policia en las comarcas que se substraian de la dominacion del enemigo; todas las ciudades se declararon en estado de sitio, y por todas partes se organizaron comisiones militares para juzgar á los culpables. "Al mismo tiempo, su ejército, formando una estensa línea circular, iba progresivamente envolviendo todo el pais. Esta línea se componia de multitud de destacamentos, bastante fuertes, y ligados entre sí por medio de patrullas, de manera que no dejasen un intervalo libre por donde pudiese pasar el enemigo en número considerable. Estos destacamentos debian ir ocupando sucesivamente todas las poblaciones y desarmando á sus habitantes. Al efecto, llevaban órdenes de apoderarse de todos los ganados y granos, y así mismo de los vecinos mas notables, en calidad de rehenes, con prevencion de no poner en libertad á estos ni devolver aquellos, mientras los paisanos no entregasen voluntariamente sus armas. Una vez entregadas estas, se devolvian religiosamente los ganados y los granos, á excepcion de una parte que se retenia, á título de contribucion, y se almacenaba ó custodiaba á retaguardia del ejército [a],. Al paso que por medio de la línea de *desarmamento* se iba estrechando de dia en dia al enemigo y privándole de todo recurso, varias columnas movibles circulaban en el interior del pais é impedian las reuniones de los rebeldes ó las sorprendian, mientras que otras partidas, compuestas de soldados disfrazados de paisanos, y mandadas por gefes prácticos y de un valor experimentado, perseguian incesantemente á los cabecillas y no les dejaban un momento de reposo. Para poner á cubierto el pais sometido, en caso de que el enemigo salvase la línea, las partidas volantes debian ocurrir al primer llamamiento.

5o. Hoche desplegaba en la ejecucion de sus planes militares una actividad y una inteligencia admirables; pero siempre en la persuacion, de que nunca podria llenar su grande objeto sino por la sabia aplicacion de los medios políticos. En este convencimiento, ordenó que se tratase con la mayor dulzura á todos los habitantes, y que se procediese con la mas escrupulosa exactitud en la devolucion de los ganados, granos y rehenes. Recomendó en particular á

(a) Thiers.

sus oficiales, que hablasen frecuentemente con los prisioneros y les hiciesen todos los obsequios posibles; respecto de los eclesiásticos, les prescribió las mayores consideraciones. El por sí mismo visitaba también à los prisioneros, les hacía regalos, socorria à los indigentes, y facilitaba granos à los que carecían de ellos para que entablasen sus siembras [a]; con los curas mantenía una correspondencia activa, especialmente con los que eran mas conocidos por su influencia, y ponía especial cuidado en atraerse à las mujeres; para que ellas à su vez lo hiciesen con sus maridos y deudos; nunca empero, quiso entrar en transacciones que menoscabasen el decoro de la autoridad; nunca se dejó engañar con las apariencias de una falsa sumision; nunca se dejó burlar por las tergiversaciones y promesas del enemigo, ni perdonó à los obstinados.

32. Respecto de los cabecillas los manejos de Hoche eran, así mismo, bien calculados y no ménos hábiles: mantenía cerca de ellos agentes diestros que espíasen todos sus pasos, que penetrasen todos sus designios, que los indujesen en error acerca de los del enemigo, que los inclinasen à la defección, y sobre todo, que suscitasen frecuentes disputas y escisiones entre ellos.

33. Empleando de esta manera, y siempre con oportunidad, la clemencia y el rigor, la astucia, el oro, las persuaciones y aun la seducción, consiguió Hoche, en muy poco tiempo, captarse la benevolencia de la multitud; restablecer la confianza en el país y la armonía entre las tropas de la república y los habitantes del campo; reducir à la impotencia à los obstinados; desconcertar todos los planes de sus corifeos, y estrechar à estos, en términos, que tubieron que perecer, que emigrar ó rendirse à discrecion.

34. Tal es, en bosquejo, el cuadro de las sabias combinaciones à que debió su pacificación la Vendée. En ellas podemos encontrar un modelo que imitar en nuestras presentes circunstancias, parecidas en mucha parte à las que caracterizaron la revolución que ha dado materia à nuestras comparaciones: si en estas hay imparcialidad y exactitud, debe haberlas también en las inducciones siguientes, que naturalmente fluyen de los hechos que hemos puesto en parangon.

1.ª La guerra que en la actualidad nos aflige no debe considerarse simplemente como una guerra de bandidos,

(a) Thiers.

sino que mas bien debe reconocerse en ella la influencia de una opinion política y religiosa. Es verdad, que desde el principio, sus corifeos se han señalado con devastaciones y rapiñas; pero esto mismo sucedió en la Vendee y ha sucedido en otras revoluciones semejantes, y sin embargo, los gobiernos ilustrados no las han contemplado por este solo aspecto, y les han hallado causas de otra naturaleza.— A mas de que, las guerras que se emprenden con masas indisciplinadas y en que el soldado no recibe prest, solo pueden sostenerse por el pillage. En estos supuestos, debe convenirse en que, para caracterizar y combatir con acierto la actual rebelion, es preciso estimarla en sus verdaderas causas y no por sus tendencias accidentales.

2.ª La guerra de montaña es de tal naturaleza, que casi siempre ha falsificado los principios conocidos de la Estrategia, y ha sido muchas veces el escollo à donde ha ido à estrellarse la reputacion de los mas grandes capitanes.— El aguerrido espartano jamas pudo desalojar à los restos de los mesenios asilados en el promontorio de Tenaro, en donde se han conservado con el nombre de *Maniotos*. Servilio Cypion y el gran Pompeyo nada habian podido contra Viriato y Sertorio hasta que un puñal asesino los desembarazó de estos dos campeones indomables. Los habitantes del pais de Galles se burlaron por mucho tiempo de todo el poder de Guillermo segundo, y los montañeses de Asturias de la impetuosidad de las huestes agarenas. Los talentos de Klever y la feroz intrepidez de Westerman fueron impotentes en la Vendee: lo fueron tambien en España las maniobras de los Mariscales de Napoleon contra los guerrilleros y partidas volantes. En una época reciente el Visir mas poderoso de la Grecia no ha podido someter à la *Seleida* sino à favor de la mas negra traicion. La—Cerna ha tenido que retroceder, en Buenos Aires, con un ejército aguerrido, ante las bandas indisciplinadas de los *gauchos*; y nuestros incultos campesinos ya se han resistido una vez à los esfuerzos y habilidad del primer caudillo de la República. De aquí debemos inferir que la guerra que actualmente se sostiene à favor de nuestras inaccesibles montañas, no puede concluirse con solo el poder de las armas, y que su terminacion debe ser mas bien obra de la política que del terror.

3.ª Aun en el caso de que pudieran reducirse al órden nuestros pueblos rebelados con solo el uso de la fuerza, esta nunca podria darnos un resultado seguro y duradero; porque como lo observa un escritor, *podrà contenerse é intimidarse à*

un pueblo con escenas de horror. Los triunfos de esta política sanguinaria tienen brillo y deslumbran à los hombres con el gran aparato del poder; mas los pueblos sobre quienes pesa, se mantienen como un resorte comprimido que constantemente tiende à restablecerse con violencia. Una reaccion pronta sucederia, pues, à la sujecion forzada de nuestros pueblos: reaccion tanto mas temible cuanto serian mas vehementes las antipatias de nuestras masas, fortificadas con el recuerdo de recientes vejaciones. Este acontecimiento solo podria prevenirse con la destruccion total de las masas sublevadas; pero sobre ser atroz y deshonoroso, semejante arbitrio seria impracticable. Ya hemos manifestado que tubo mal éxito en la Vendée, y no puede habérsenos olvidado, tan pronto, que los españoles degollando por millares à los independientes no consiguieron impedir la emancipacion de sus colonias: si tres siglos antes tubo efecto este sistema asolador, se debió à causas que han desaparecido para siempre; asi como tambien han desaparecido los tiempos en que el indio creia que los españoles manejaban el rayo y eran superiores à la naturaleza humana; asi como tambien han cesado las prohibiciones que tenian à los aborígenas reducidos à la nulidad, el azote que los amedrentaba, el eterno pupilage en que los mantenian los conquistadores, y las distinciones que daban à los descendientes de estos una preponderancia absoluta sobre las demas castas.—Pretender ahora sojuzgarlas de nuevo y mantenerlas sometidas por la violencia, despues que les hemos puesto las armas en la mano, les hemos enseñado su manejo, proclamado el derecho de insurreccion y abolido las instituciones que ponian de nuestra parte la fuerza moral, pretender tal cosa es ciertamente un delirio.

4.º Si con los medios violentos y arbitrarios nunca puede conseguirse una sincera sumision, ménos podrá obtenerse con actos de debilidad ó de bajeza. Un Gobierno debe perdonar, debe escuchar las demandas de sus súbditos y aun acatar sus preocupaciones; pero nunca dejarse imponer condiciones que lo deshoren y ménos aun transigir con el crimen. Hoche siempre se opuso à las vergonzosas transacciones que se celebraron en la Vendée. *La nacion perdona* decia à los rebeldes *pero no transigue*. Estas transacciones son mucho mas depresivas y perniciosas; cuando se provocan despues de haberse empleado inútilmente los medios de la violencia. Nada es peor que las fluctuaciones de la autoridad entre el rigor y la clemencia.—De estos preliminares debemos deducir: que cuando el partido que se apo-

deró del Gobierno en Febrero del corriente año, pretendió volver à la obediencia à las turbas de Mataquescuintla, con todo género de concesiones, elogios, premios pecuniarios y condecoraciones militares, incurrió en el absurdo mas grande y cometió el mayor desacierto que pudiera cometerse en política.

5. Si pues, ni el rigor mal aplicado, ni una clemencia intempestiva han podido jamas restablecer la regularidad en una sociedad perturbada: si al contrario, el primero solo ha servido para excitar la exasperacion contra la autoridad que lo emplea inmoderadamente, y la segunda solo le atrae el desprecio y el descrédito; es claro que únicamente podrá obtenerse aquel resultado, haciendo un uso sabio y oportuno de aquellos dos grandes resortes; porque este uso es el que produce la fuerza moral; esto es *la fuerza que gobierna à la especie humana, la subyuga, la encadena, hace el poder del cetro y de la espada, arma y desarma las fuerzas físicas de los individuos.*

40. No pretendamos, pues, calmar la efervescencia de nuestros pueblos empleando solo el terror de las armas ó las condescendencias de la debilidad. Una conducta semejante prolongó en Francia por el espacio de algunos años, la guerra mas espantosa: guerra que acaso hubiera decidido de los destinos de aquella nacion, si el genio de Hoche, elevándose à las verdaderas causas del mal, y sobreponiéndose à las prevenciones y à los sistemas vulgares, no hubiera estendido sobre la Vendée una mano vigorosa, pero paternal, y empleado, à la par de la fuerza, los prestigios de la religion y el influjo de la justicia y de los buenos tratamientos. El supo alejarse igualmente de los planes incendiarios de Turreau y de las impolíticas condescendencias de Ruelle.

41. Nosotros, pues, que somos tan inclinados à la imitacion y que hemos copiado y adoptado las instituciones y procedimientos de otros paises, en puntos que no tenian analogia alguna con nuestra situacion, tomemos por modelo, esta vez, los planes del ilustre Hoche, aplicados con tan buen éxito para sofocar una rebelion, cuyas semejanzas con la nuestra quedan ya demostradas; é imitémoslos especialmente en su parte política, que fué à la que aquel experto General dió mayor importancia, persuadido de que la pacificacion de la Vendee debia ser el resultado de una vasta operacion moral apoyada en las combinaciones militares; y

por último, recordemos que el mismo Napoleón, cuando volvieron á manifestarse síntomas insurreccionales en aquella comarca, los calmó al momento usando prudentemente del rigor y la indulgencia. Respecto de los cabecillas é instigadores se mostró implacable; pero clemente con la multitud. *Hay hombres, decía en sus proclamas, hablando de aquellos, á quienes el Gobierno no debe consideraciones, ni declaracion alguna de sus principios; mas hay tambien ciudadanos, caros á la patria, á quienes han seducido con sus artificios; á estos ciudadanos se deben las laces y la verdad.*

42. No se diga que respecto de nuestros pueblos ya se han ensayado, sin fruto, los arbitrios indicados, por que hasta ahora solo se han empleado á medias y sin constancia; con todo, la única vez que comenzaron á ponerse en planta algunos de ellos, la única vez que se procuró reprimir el pillage, que se trató con alguna benignidad á los pueblos, que se persiguió con actividad á los cabecillas y se siguió un plan en las operaciones militares, ya iban palpándose algunos buenos resultados, á pesar de que no se hizo uso de la astucia y el agasajo, ni se ha empleado nunca el ascendiente de la religion, asi como tampoco se ha procurado interesar al clero en un negocio en que estan de pormedio las preocupaciones religiosas; léjos de eso se le estrecha á tomar una actitud hostil iriéndolo con imputaciones demasiado generales.—No se diga que aquí es imposible adoptar un sistema que supone grandes recursos, ejércitos números y bien provistos de todo lo necesario, porque Hoche solo encontró en la Vendee tropas insubordinadas, desnudas, con muchos hospitales y muy pocos viveres; y todo esto en medio de la extrema penuria del erario, cuya exahustez acreditaban las grandes y repetidas emisiones de *assignados*. A mas de que los mayores recursos de la Francia estaban contrapesados con el mayor número y habilidad de los enemigos que tenia que combatir: allá fué preciso sojuzgar una poblacion de 800 mil almas y oponer 40 mil soldados á mas de cien mil insurgentes. No se diga finalmente que en nuestro suelo *la mayor rusticidad de nuestros campesinos, la mayor aspereza de nuestras sierras, y el haberse tinturado la actual guer-*

ra con las antipatias de colores, establecen una notable diferencia; *porque es verdad que la establecen grande;* pero esto mismo exige de nuestra parte mas circunspeccion: una lucha prolongada y sangrienta podria terminarse con nuestro total abatimiento. Téngase presente lo que sucedió en Santo Domingo: los colonos europeos fueron alli los primeros en promover las disenciones intestinas y en dar el funesto ejemplo de la insurreccion, y despues, cuando quisieron contener los movimientos de los demas habitantes con suplicios y persecuciones solo consiguieron su propia ruina y completo anonadamiento. Si seguimos las mismas huellas de los desgraciados colonos de Santo Domingo ¿ podremos prometernos mejor suerte?

43. He aqui las reflexiones que me ha sugerido una meditacion imparcial sobre el presente estado de nuestras cosas comparado con los sucesos de igual naturaleza que se leen en las historias. No me he detenido en pormenores, porque deben ser obra de los conocimientos prácticos, y confiarse esclusivamente á la pericia de nuestros Generales. Bien sé que á la penetracion de estos no puede ocultarse ningana de las observaciones que contiene esta Memoria; bien sé que hay acontecimientos inopinados, vicisitudes imprevistas que exigen variaciones en los planes mas bien concertados. Por esto me he limitado únicamente á presentar algunas ideas generales; no con la pretension de que sirvan de norma, sino con la mira de llenar el deber en que todos estamos de contribuir, del modo que nos sea posible, al restablecimiento del órden; y compelido tambien por las insinuaciones que se sirvió hacerme el Gobierno del Estado en comunicacion de 15 del que acaba.

Guatemala Octubre 31 de 1838.

Alejandro Marure.

ADICIONES.

Por no fatigar al lector llamándole la atención, á cada paso, con notas y frecuentes citaciones, las habia omitido en mi primer manuscrito, á excepcion de las que juzgué muy precisas; mas hay quien dude de la exactitud de los hechos, relativos á la guerra de la Vendée, que se refieren en la Memoria precedente; y hay tambien quien piense que, de intento, los he exagerado por llevar adelante mis comparaciones, y sostener el paralelo entre aquella guerra y la que está devastando nuestro pais. Para remover, pues, dudas y prevenir cualquiera objecion, me ha parecido oportuno añadir aquí algunas esplicaciones y citas históricas, transcribiendo textualmente las palabras de los escritores á quienes he consultado. Entre estos he preferido á *Mr. Alfonso Beauchamp*, porque es apreciado como uno de los mas imparciales y de los que han escrito con mejores datos y mas conocimiento de causa, adquirido sobre el teatro mismo de los acontecimientos. Su testimonio es muy respetado: Chantreau lo cita con frecuencia en su *Historia cronológica de la Francia*; con la misma se hace mencion de él en la obra titulada, *Victorias y conquistas de los franceses, et.* y en otras que se han publicado posteriormente, como *La Francia pintoresca*, en que se transcribe, algunas veces, el texto literal de aquel historiador.

I.º

Se ha dicho en el § 5. de la Memoria: *El territorio de la Vendée es montuoso, et.*—*Le Bocage, dice Mr. de Beauchamp*, qui forme les sept neuvièmes de toute son étendue, est ainsi nommé á cause de la quantité de bois dont il est couvert. Chaque propriété est fermée de haies vives. L'aspérité des coteaux entre lesquels serpentent plusieurs rivieres, l'escarpement de leurs bords, leurs cataractes nombreuses imprimant au pays un aspect dur et sauvage..... Un air pur, des sites agrestes, des hameaux épars, des métairies, isolées, des chemins difficiles, des coteaux, des vallons, des montagnes, des étangs, tel est le bocage....*La Gatine, dice A. Hugo*, située au nord, est un pays

montueux, hérissé de rochers, coupé par de nombreuses vallées et couvert de bocages:

Sus caminos eran fragosísimos.—Dans un tel pays il ne peut se trouver de grandes et belles routes; aussi n'y en a-t-il que deux dans la Vendée militaire, celle de Nantes à Saumur par Chollet, et celle de Nantes à la Rochelle par Montaigu. Ces routes qu'on ne peut suivre qu'accidentellement ne sont guère plus favorables aux dispositions militaires que les chemins de traverse. Bordées de haies, de fossés larges et profonds, de buissons et d'arbres, c'est ordinairement sur leurs lisières que l'ennemi prépare ses embuscades et dispose ses attaques soudaines. Quant aux chemins de traverse, ils sont presque impraticables: quelque-fois encaissés à dix ou douze pieds au-dessous du niveau des terres, les convois peuvent à peine y faire trois lieues dans une journée. Rarement y trouve-t-on des espaces où les voitures puissent tourner pour changer de direction. Ainsi la Vendée militaire était comme une vaste forteresse où la nature semblait avoir réuni tous ses moyens pour protéger la résistance des ennemis intérieurs de la république (*Beauchamp*).....

Il y a peu de routes. Les habitations et les propriétés, encloses de haies vives fort épaisses, communiquent ensemble par des chemins étroits, fangeux, profondément encaissés et bordés d'arbres touffus. Ces maisons cachées par les haies, ces chemins semblables et croisés dans tous les sens, font de ce pays une espèce de labyrinthe dont la défense est facile, et où il est impossible à un étranger de se reconnaître et de se diriger (*A. Hugo*)... *De la misma manera que los dos escritores mencionados, describe Mma. de la Roche Jaquelein los caminos de la Vendée.*

La gran mayoría de sus habitantes no conocia las artes ni el comercio, etc.—Le département de la Vendée n'est point florissant. S'il est un des plus fertiles de la France, il est un des plus reculés par rapport aux connaissances et à l'industrie. Pas un atelier, pas une manufacture, pas une société de commerçants ou de spéculateurs qui le vivifient. Les vendéens étaient donc tous bergers ou agriculteurs; leur funeste destin en fit des soldats. (*Beauchamp*).....

Ignorante, supersticioso, cet.—Isolé au milieu des bois et des montagnes, loin de tout foyer de civilisation, il vit seul dans sa chaumière, et s'il sort pour cultiver son champ, il est encore seul. Des haies impénétrables et des larges fossés le cachent à ses voisins; il n'a d'autre société que celle de ses bœufs, auxquels il parle sans cesse et pour qui même il fait des chansons. Ignorant et crédule, le Vendéen est doué cependant d'une certaine mobilité d'imagination qui le rend propre à recevoir les impressions fortes. De là son goût pour le merveilleux, de là ces histoires extravagantes que de ridicules magiciens lui débitent avec emphase.—Après son curé, le premier objet de la vénération du Vendéen est le *Sorcier* du Bocage.....

Un assemblage in concevable de défiance et de crédulité, un attachement invincible aux anciennes habitudes, un entier asservissement aux superstitions, une résignation mystique: voilà les mobiles dont la politique s'est habilement servie pour le précipiter dans la guerre civile (*Beauchamp*).....

Taciturne à l'excès il est principalement méfiant pour tout ce qui vient des autorités; attaché au sol qui l'a vu naître, il se montre également dévoué à la religion de ses pères. (*A Hugo*)..... Leur caractère a quelque chose de sauvage, de timide et de méfiant (*Mma. de la Roche Jaquelein*).....

2. °

En cuanto a la manera de combatir de los insurgentes de la Vendée, y á la clase de armas con que dieron principio á la guerra, de que hemos hablado en el § 8.º he aquí lo que asegura un testigo ocular:—Il y en avait six mille, tout au plus, (habla de la reunion de Bressuire) armés de fusils; le reste portait des faux emmanchées à l'envers. armes dont l'aspect es effrayant; des lames de couteau, des faucilles plantées dans un bâton, des broches, ou bien des grosses massues de bois nouveaux..... Leurs chevaux étaient de toute taille et de toute couleur; on voyait beaucoup de bâts au lieu de selles, de cordes au lieu de étriers, de sabots au lieu de bottes; nos cavaliers avaient des habits de toutes les façons, des pistolets á la ceinture, des fusils et des sabres attachés avec des ficelles: les uns avaient

4

des cocardes blanches, d'autres en avaient de noires ou de vertes; tous avaient un sacré cœur cousu à leur habit et un chapelet à la boutonnière..... Jamais on ne disait aux soldats: *A droite, à gauche.* On leur criait: *Alles vers cette maison, vers ce gros arbre;* puis on commençait l'attaque; les paysans ne manquaient guère à dire leurs prières avant d'entrer en combat et presque tous faisaient un signe de croix à chaque coup qu'ils allaient tirer (*Mma. de la Roche Jaquelein.*)..... Les armées vendéennes n'étaient point régulièrement organisées; l'on n'y voyait ni bataillons ni régiments; chaque paroisse nommait son capitaine qui menait au combat tous les hommes en état de porter les armes.... Au moindre signal le Vendéen quittait sa houe, saisissait son fusil pour voler, plein d'ardeur et de confiance, au rendez-vous général..... Un fusil et du pain pour quelques jours tel était l'équipement de l'homme du bocage, qui jamais ne quittait son arme, même pendant son sommeil. Sa manière de combattre absolument étrangère à la tactique déconcertait tous les plans.....
 On voyait d'abord paraître de différents côtés quelques tirailleurs qui se glissaient le long des haies et des fossés, pour tirer le plus près possible sur les soldats qui se trouvaient hors de ligne. La masse suivait avec rapidité sans conserver aucun ordre et en jetant des cris à la manière des sauvages; elle se repliait ensuite pour attirer l'ennemi, puis étendant ses ailes, elle formait un cercle pour l'envelopper en le débordant; tous se précipitaient avec fureur et sans ordre sur les baïonnettes et les batteries, renversant ce que s'opposait à leur choc et ne recevant prisonnier que l'ennemi désarmé..... Étaient-ils reponssés? ils se ralliaient sans peine et revenaient sans cesse à la charge: étaient-ils vainqueurs? ils pour suivaient l'ennemi sans relâche.... Vainqueur ou Vaincu, l'expédition finie, le Vendéen rentrait dans ses foyers pour reprendre ses travaux champêtres [*Beauchamp*]..... Crédules et enthousiastes, ils marchaient aux périls avec la certitude de renaître le troisième jour de leur mort [*Histoire abrégée des guerres de la révolution française par une société de militaires*].

Investian á las poblaciones de improviso, las entregaban al pillaje. Asi lo hicieron en Chollet, Pellerin, Pornic, Chataigneraie, Parthenay, Challans y otras poblaciones.....

*... Quemaban los archivos—*Asi lo ejecutaron con los de Blin, Guérande, St Florent, Chalonne, Thouars, Fontenay, Villedieu, y con casi todos los que caian en su poder.....

*... Pasaban á cuchillo cuanto les oponia resistencia—*En Roche Bernard asesinaron á todas las autoridades, y al Presidente del distrito, despues de haberlo mutilado, lo arrojaron á un brasero ardiente; asesinaron tambien á las autoridades de Gonthier y de otros lugares; pasaron á cuchillo á las guarniciones de Argenton, Laval, Legé; y en Torfon, Montaigu, Fougueres, Chateaucneuf, hicieron otro tanto con todos los prisioneros; en Chisson mataron tambien á los heridos. Estas mismas escenas se repitieron en otros diferentes lugares, y mas notablemente en Machecoult por el sanguinario *Souchu*, cuyas atrocidades describe un historiador de esta manera: "On ne les assommait plus, on les attachait á une corde qui les liait l'un á l'autre par les bras, ce que les insurgés appellaient leur chapelet, puis trainés dans une vaste prairie, placés á genoux au bord d'un fossé profond, ces victimes étaient impitoyablement fusillées. Des assommeurs achevaient ceux qui n'avaient pas reçu de coups mortels. On enterra des hommes encore vivants, et le 23 avril, (dos dias despues de la matanza) on voyait encore dans cette memé prairie, qui servit de tombeau á tant de victimes, un bras hors de terre dont la main accrochée á une poignée d'herbe semblait celle d'un spectre qui s'était vainement efforcé de sortir de la fossé....."

*... Llevaban pendientes del cuello imágenes de la Virgen, etc—*Para signo de reconocimiento, los insurgés del bas Poitou portaban una imagen en medallón consagrada á la Virgen Marie, y rodeada de Chérubins sortando de nuages..... no menos supersticiosos, los insurgés de l'Anjou y Haut Poitou se cubrian de Chapelets de scapulaires y placaban des crucifix sur leurs piéces de canon (*Beauchamp*).....

... Sur le soir, je fus bien surprise et édiée de voir

tous les soldats qui logeaient dans la même maison que nous, se mettre à genoux, répétant le chapelet qu' un d' entre eux disait tout haut. J' appris qu' ils ne manquaient jamais à cette dévotion trois fois par jour (*Mma de la Roche Jaquelein*).....

.... *Si sufria algun revez lo atribuia á maleficio, cet—*
 Les Morbihannais, librés aux idées superstitieuses qui se mêlaient au souvenir de leur défaite, se persuadèrent que le diable combattait pour les patriotes, et se crurent en proie aux maléfices. Le nom de *Diabtes rouges* resta aux dragons de l' Orient, vêtus de drap rouge, On ne parlait que de miracles: ici, la Vierge avait apparu en personne pour sanctifier un autel provisoire élevé dans le bois; là c' était le fils de Dieu qui était descendu lui-même des cieus pour assister á une bénédiction de drapeaux. A Chemillé, on avait vu des anges parés d' ailes brillantes et de rayons resplendissants, annonçant, promettant la victoire aux défenseurs de l' autel et du trone (*Beauchamp*).....

.... *Hasta los ancianos, las mugeres y los niños tomaban parte en las crueldades que se ejercian sobre los prisioneros—* Il es vrai que dans les déroutes les fuyards étaient souvent saisis et assommés par les enfants et les femmes des villages: c' était une horrible représaille; mais les incendies et les massacres avaient donné au peuple un vif sentiment de rage (*Mma de la Roche Jaquelein*).....

Malheur á ceux qui tombaient au pou voir des rebelles. (*habla de la dorrota de Machecoult*) Les femmes criaient *tue, tue*; les vieillards eux-mêmes assomaient, et les enfants chantaient *Victoire* (*Beauchamp*)

Mas estas atrocidades, el pillage y las devastaciones no se cometieron en todas épocas ni indistintamente en todo el pais insurreccionado. En Aujou y el alto Poitou, en donde las masas fueron dirigidas por gefes mas cultos y notables que los de la baja Vendée, aquellas se condujeron con grande moderacion, contentándose, muchas veces, con solo exigir de sus prisioneros juramento de no volver á tomar las armas contra la causa real: hecho lo cual, los ponian en libertad despues de cortarles tres cadejas de pelo
 Tanta moderacion, dice un historiador, no solo adquiria

partidarios á los realistas, sino que tambien encadenaba el valor del soldado republicano. *Adviértase, ademas, que los atentados que se cometieron por los paisanos de la Vendée, deben considerarse como una consecuencia de los que autorizaron y permitieron, desde un principio, las autoridades revolucionarias; y que, por grandes que hayan sido aquellos, fueron superiores en refinamiento y crueldad, los que se perpetraron, en nombre de la ley, por las tropas de la república, no obstante que eran dirigidas por gefes civilizados y que se decian liberales. Los excesos de la banda negra y de los foragidos de Chefoix son inferiores á las devastaciones de las columnas infernales; las matanzas de Machecoult son pequeñas, comparadas con las noyades de Nantes (Dulaure, Grimaud, La Roche Jaquelein.)...*

..... Por lo demas, debo prevenir que solo he considerado á los habitantes de la Vendee en una época de su historia; que solo los he contemplado bajo el aspecto feroz y supersticioso con que se presentaron durante su rebelion, exasperados por las vejaciones que les hizo sufrir la tirania demagógica; y no he hecho mérito del carácter leal, pródigo, hospitalario y generoso que los ha distinguido siempre en tiempos pacíficos, porque esto último no conducia á mi asunto: así como tambien, por el mismo motivo, solo he considerado á nuestros campesinos en los dias aciagos de su levantamiento, y no he hecho mencion del genio dócil, apacible y sufrido que les es característico en épocas tranquilas, y comun con todos los demas aborígenas de la América española, á quienes los historiadores imparciales no niegan aquellas cualidades (Las Casas, Acosta, Carli Clavigero, cet.)

3. °

Hemos dicho en el § 20, y repetido en otros, que las medidas de sangre y devastacion, lejos de calmar, dieron un carácter mas feroz y obstinado á la rebelion de la Vendée.....

La terreur du gouvernement révolutionnaire, la destruction de la grande armée catholique, non plus que la prise de Noirmoutiers, n'avaient pu soumettre les vendéens..... La victoire, en rendant les républicains plus cruels, avait réduit au désespoir les royalistes

échappes aux défaites et aux exécutions. Cette guerre prit alors un caractère de férocité dont l'histoire des peuples sauvages ne présente pas d'exemples (*Beauchamp*)..... En efecto, cuando ya se creía en París concluida la guerra de la Vendée; cuando aun no hacia mucho que *Westerman* se habia vanagloriado de que él, por si mismo, habia matado á sus últimos combatientes, entónces llega la noticia de la derrota de Chollet, y se divulgan otras nuevas alarmantes que obligan á varios diputados á exclamar en la Convencion: *¡C'est donc ainsi qu'il n'y a plus de Vendée! A quoi servent tant de combats, tant de défaites, tant de victoires, puisque la Vendée renaît de ses cendres? Sans le feu et l'égorgeement la guerre serait finie.*

4.º

En el § 21 hemos censurado la debilidad con que se condujeron los comisarios de la Convencion en las conferencias de la *Jaunais*. Nuestra censura en este particular está apoyada en las siguientes palabras que se leen en la *Historia de las guerras de la revolucion francesa* que se escribió, bajo la direccion de Mr. Tissot, por una sociedad de militares. *On ne sut que montrer de la faiblesse et descendre á des concessions plus misérables les unes que les autres; certains hommes influens allèrent même, suivant toutes les apparences, jusques à promettre, ou du moins á laisser espérer, avec une perfide complaisance, le retour des anciennes institutions.*

Tal es el testimonio de los escritores que me han servido de guia al escribir mi Memoria: el es bastante para satisfacer á los que hayan dudado de buena fe. Por lo demas, debo advertir, que yo no me he propuesto establecer una absoluta identidad entre los dos pueblos que he comparado, sino únicamente hacer resaltar aquellos puntos en que se encuentra mas semejanza entre una y otra revolucion, porque esto podria servirnos para enmendar errores pasados y proceder con mas acierto en nuestras operaciones ulteriores. Los que se hayan imaginado que yo he pretendido establecer una igualdad perfecta [*igualdad que raras veces se encuentra en la naturaleza*] entre ámbos pueblos y ámbos territorios, no han leído con detenimien-

to mis observaciones. En el § 15 indico las diferencias morales mas notables, y si solo las indico, son muy obvias las razones que he tenido para no tocar sino ligeramente este y otros puntos delicados: en los §§ 5 y 42 reconozco espresamente las mayores dificultades que presenta nuestro pais, así por su situacion física como por lo eterogéneo de su poblacion y mayor rusticidad de nuestros campesinos; y aun de esto mismo me sirvo para inculcar la necesidad en que estamos de emplear mas bien la política que la fuerza para restablecer la calma en nuestros pueblos. Combatir, pues, mis reflexiones, alegando las mayores desventajas que se hallan de nuestra parte, no es combatirlas: es recomendarlas y probar mas y mas la exactitud de su argumento; porque es muy claro, que si en Francia, teniendo que vencerse menores obstáculos, no fué posible sofocar la insurreccion de la Vendée empleando solos los medios de la violencia; aun ménos lo será en Centro-América, con dificultades insuperables, el terminar la de Mataquescuintla, valiéndose únicamente de aquellos mismos medios. Ya se consideren pues ámbas revoluciones bajo aspectos idénticos, ya se contemple la nuestra con un carácter mas complicado y difícil, en uno y otro caso parece demostrada la conveniencia del plan que me he tomado la libertad de indicar. En él no ha entrado la ignoble mira de inculpar á los defensores de mi desgraciada patria: si se han podido equivocar en cuanto al verdadero carácter de la rebelion que estan combatiendo, este error parecia indispensable: casi todos nos habiamos equivocado ántes, y ¿quien sabe si nos estaremos equivocando todavia? Si han errado en cuanto á los medios de que se han valido para reprimir á los rebeldes, esto no basta para acusar sus intenciones ni para privarlos del justo derecho que han adquirido á la gratitud pública. No se piense, pues, que pretendo hacer olvidar heróicos sacrificios ó eclipsar la gloria de los que han sabido merecerla, esponiendo su vida por la defensa de nuestros comunes hogares y familias; pretendo, al contrario, que pase sin mancha á la posteridad, y que esta halle siempre una excusa á nuestras faltas.





